

EL URUGUAY

SEMANARIO DE POLÍTICA, ARTE, LETRAS E INFORMACIONES

ORGANO DE LA COLONIA URUGUAYA EN LA ARGENTINA

Año I

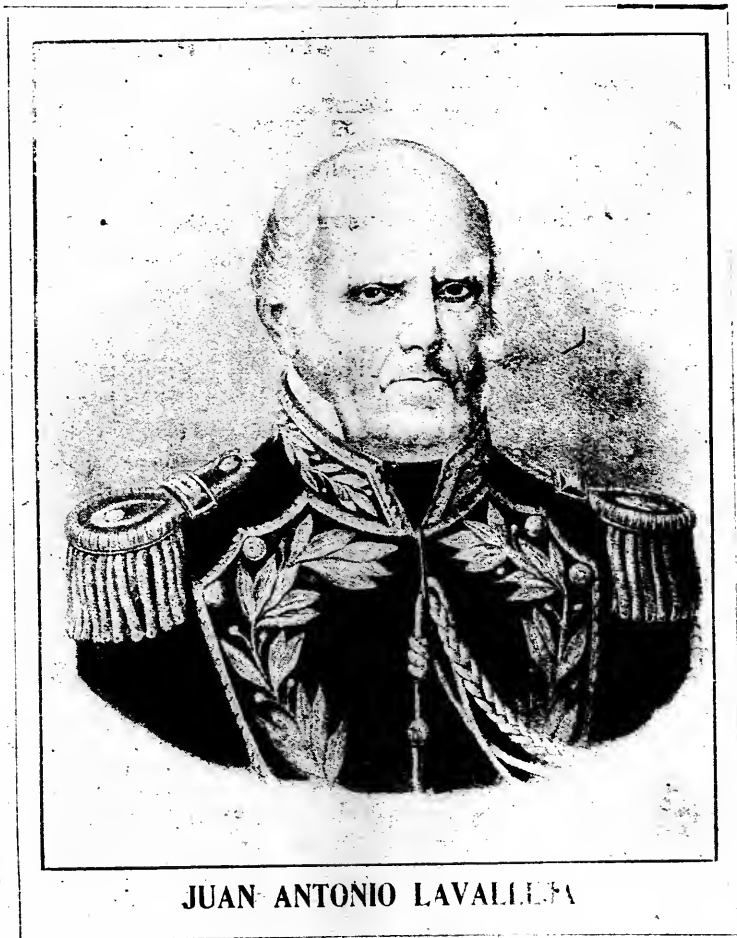
Buenos Aires, Febrero 18 de 1965

Núm. 1

Director: JAVIER DE VIANA

Dirección y Administración
966 - BARTOLOME MITRE - 966

Administrador: F. HERNANDEZ



JUAN ANTONIO LAVALLEJA

Orientales residentes en la Argentina según el último censo: 81.375.

Echando á andar...

La República Argentina alberga en su vasto territorio, numerosas colonias extranjeras. Todas ellas, sintiendo justos afectos por la tierra hospitalaria que la recibe con cariño, no olvidan la de su nacimiento, y tratan de recordarla por medio de diarios y revistas que le hablen en su idioma y le evoquen los paisajes, los hombres y las cosas de la patria lejana, de esa pa-

tria que, probablemente no volverán á ver, y que no será de hijo, la patria de su prole.

Solo la colonia oriental carece aquí de un órgano propio en cuyas columnas se refleje el alma y el sentimiento de la patria, y que sirva al mismo tiempo para mantener unidos, por la fuerza de un ideal común, á los miles de hermanos dispersados en la inmensa superficie de la nación argentina.

Y sin embargo, nos es más necesario á nosotros que á los diversos extranjeros radicados

No. 1-40

aquí, esa especie de disciplina del patriotismo. obligada por la junción de anhelos que nacen del cariño y propósitos que brotan del deber. Nos es más necesario á nosotros porque estamos á un paso de nuestra tierra, porque la estamos tocando con nuestras ánsias, porque tenemos los ojos fijos en ella y porque somos aves de paso en estos bosques amigos que no dejan enfriar en nuestros corazones con sus halagos hospitalario, el recuerdo de los bosques nativos, de los arroyos borbollantes y de los pardos sarandíes que sostuvieron nuestros nidos sobre sus ramas flexibles.

No existe una sola razón puramente económica que explique este colosal desborde de un pueblo chico á través de sus fronteras; no hay razón económica que justifique ese abandono de sus lares, en una nación joven, escasamente poblada y que cuenta con un territorio pletrórico de riquezas naturales. Las causas de esa extraña emigración todos las saben, todos saben que se encuentra en la pasión política y en la incuria gubernativa, en el gesto airado de mandatarios truculentos, en el egoísmo criminal de oligarquías infandas y en las agrazones nacidas de un largo regimen de elocuencia tracista y de procedimientos arbitrarios.

Se comprende así que todos conservemos sin mengua el ardiente amor al terruño y la fé y esperanza de volver á él, aún en las postrimerías de la vida, sin ilusiones ya, ni ensueños ni proyectos, pero conservando en el corazón el santo deseo de ir á vivir los últimos instantes de la vida bajo el cielo que nos vió nacer, y de dejar allí, bajo ese mismo cielo, nuestros despojos que dormirán mejor confundidos con los despojos de nuestros padres, acariciados por las brisas nativas y custodiados por el glorioso sol de la bandera.

Es hijo de la desgracia este semanario. Si tantas desventuras no se hubiese abatido sobre nuestra patria; sin las tiranías y los desaciertos y las opresiones y las persecuciones y cuanto indica el camino de los destierros, habría allí campo para todos, tierra caliente y fecunda donde germinarían y crecerían lozanas las inaravillosas simientes de nuestra indiscutible energía. Las maldades de unos, las torpezas de muchos y la irreductible altivez de todos, han producido ese desbande, doloroso para los que tienen sentimientos patrióticos, confianza en el porvenir y fé en la potencia triunfadora de la raza; para los que sabiendo de memoria los cantos de epopeya del ayer, confían en un porvenir lu-

minoso donde resuenen las estrofas viriles del himno patrio y donde sea respetado por la virtud, el trabajo y el talento, el grito gutural de independencia de nuestro abuelo charrúa.

Nuestro propósito es aunar voluntades, formar un solo haz con todas las espigas dispersadas en extraña tierra al capricho de los vientos; juntar las aguas de los regatos para convertirlos en arroyo, confundir las aguas de los arroyos para formar el río de corriente indomeñable, el río que fecunda campiñas y sumerge esquifes de piratas.

Ochenta mil orientales vivimos aquí contemplanado con dolor las puertas de la patria que no se abren para nosotros. Somos ochenta mil orientales que de día y de noche, y sean cuáles fueren los halagos con que aquí nos acaricie el éxito, soñamos con trasponer el río y rejuvenecernos en un baño de luz del sol querido.

Es nuestra y nos pertenece esa tierra que sufre agobiada de dolor en la vera oriental del río magno; es nuestra y tenemos el derecho de ambicionar un canelón, que en la margen del más humilde de sus riachos, nos ofresca una rama para tejer en ella nuestros nidos. Es nuestra y la reclamamos; es nuestra madre y si nuestros labios renuncian al jugo de sus senos, nuestros corazones exigen sus caricias, el derecho de quererla y de sacrificarnos por ella.

Los obstáculos se escalonan en series sucesivas, y hay oleajes que cachetean y espuman que insultan y témpanos que se finjen escollos y nieblas que parodian murallas; pero ha de calmarse el mar, y ha de verse claro en el cielo y con la ayuda de esa brújula invariable que se llama patriotismo, hemos de tomar el rumbo y hemos de ir á echar las anclas, mas tarde ó mas temprano en alguna de las rías de la costa natal.

Nuestro deseo es formar núcleo con todas las energías que se pierden desorientadas en la planicie inconmesurable del ostracismo, constituir las en fuerza, y echarlas hacia el oriente para abrir ancha puerta y señalar el camino de retorno á nuestros lares.

Con tales ideas, y con tales propósitos, nace EL URUGUAY á la vida de la publicidad. No necesita más programa, no quiere hacer ofrecimientos; será lo que debe ser y dará cuanto pueda dar.

Dos palabras para concluir: EL URUGUAY será un periódico absolutamente independiente, que nace sin compromisos con ninguna fracción y menos aún con persona alguna.

¿Habrá necesidad de decir que su enseñanza política es la purísima enseñanza blanca, la que educa en la virtud y alecciona para la abnegación?...

LAVALLEJA

Honramos nuestra primera página con el retrato del héroe legendario.

EL URUGUAY debía rendir ese homenaje á quien hizo el Uruguay, al patriota sin mancha y al guerrero sin flaquezas.

Tantos más años pasarán, tanto más grande se mostrará la figura del prócer, que ya ha logrado escapar del marco estrecho de la historia, para immortalizarse en la serena luminosidad la leyenda.

Pierden el tiempo los que intentan ofender y retacear su gloria con argucias escolásticas. En el alma de todos los verdaderos uruguayos, está grabada á fuego la imagen soberbia y el gesto sublime del rudo capitán de la Agraciada.

Su nombre y el nombre de nuestra patria, se pronuncian juntos y se confunden en el recuerdo glorioso de los primeros días nacionales.

Es bueno y saludable, en las épocas menguadas, recordar las épocas grandes que hablan de patriotismo, de esfuerzos desinteresados, de abnegaciones y de heroísmo, honrando á nuestros antepasados, afianzaremos nuestro porvenir, teniendo presentes sus virtudes abroquelaremos el alma contra las tentaciones de mezquinas debilidades, ahuyentaremos los desfallecimientos y diletamos los horizontes.

POLICIA INTERNACIONAL

La anarquía en que por tan largos años han vivido los pueblos americanos de origen latino, hizo creer á algunas naciones del viejo mundo que podían tomar posesión de los vastos territorios que encerraban las antiguas demarcaciones coloniales de la madre patria, á título de imponerles una nueva civilización. No es necesario recordar las tentativas hechas en diversas épocas con ese designio, ni la resistencia heroica que encontraron en los pueblos agredidos.

Pero es forzoso reconocer que, á la larga, las grandes naciones de la Europa se habían entendido para someter á las repúblicas anarqui-

zadas de este continente, si no se hubiera alzado el poder naciente del norte, haciéndoles entender que consideraría peligrosa para su propia seguridad toda tentativa de esa parte para extender el sistema político europeo á una porción cualquiera de este hemisferio.

Los estados sudamericanos creyéronse acaso amparados, desde entonces, contra toda tentativa de conquista. Una preocupación, siempre alarmante, debió quedar eliminada. Quién sabe cuanto influyó en el destino de estos pueblos la seguridad de que á nadie debían dar cuenta del uso que hicieren de su libertad y su patrimonio, aunque lo malgastasen en continuas, estériles y miserables turbulencias. Así ha transcurrido un siglo de azarosa lucha.

Pero una nueva voz se deja oír entre tanto. No es ya de la vieja Europa que parte la voz de alarma, sino de la misma república del norte, que antes paralizó la acción del otro hemisferio, y que hoy, prepotente, insinúa, por el órgano de su presidente, la amenaza de someter á su policía internacional á los estados que se exhiben en perpétua anarquía, ó en un estado flagrante de desgobierno é impotencia.

Fuerza es escuchar esa voz. Los sudamericanos deben penetrarse hoy más que nunca, de que un país que carece de las virtudes y elementos necesarios para organizar su vida y hacer efectivas las garantías del orden, la civilización y la justicia, puede ver comprometidos sus destinos políticos cualquier día, sin tener esta vez quien los ampare, no obstante su selvática é indómita bravura.

Utilicen también esa lección los uruguayos, quienes después de una trágica y sangrienta revolución, olvidando agravios, se dedican, felizmente á un nuevo ensayo de vida republicana, movidos de sentimiento de conciliación y solidaridad. Cierren para siempre el palenque ensangrentado de las contiendas civiles, cumpliendo una promesa tantas veces hecha, y empleen toda su actividad y energía en la paz constitucional, única fuente de vida y de poder.

Dedicados los uruguayos á cultivar las virtudes pacíficas, fortaleciendo á la república, trabajando infatigables por su bienestar y prosperidad, la harán respetable, y de ese modo lograrán salvar la preciosa herencia de su integridad y soberanía.

AGUSTIN DE VEDIA.

Buenos Aires, febrero de 1905.

Los partidos Orientales

La batalladora generación que fundó nuestra nacionalidad, constituyó dos grandes partidos políticos que condensan las energías cívicas del pueblo uruguayo.

Es realmente un fenómeno sociológico digno de estudio reflexivo, la existencia, generalmente activa, de los partidos tradicionales, cuya razón de ser radica en causas históricas y no en fundamentales divergencias políticas.

Ambos, al parecer, sustentan idénticos ideales y más de una vez han concurrido unidos a librar batallas por las libertades públicas. Los que nos conocen mal juzgan de nuestra modalidad política por ciertas exterioridades antipáticas, y suponen, calumniándonos, que la causa de las frecuentes revoluciones que han detenido el progreso institucional, genera del odio profundo que se profesan los partidos.

Este es un grave error.

No existe tal odio, ni ha existido tampoco en ninguna época de nuestra historia, porque esta nos demuestra que, á raíz de las más formidables luchas, se han realizado fecundas evoluciones. Ya se hubiera efectuado la más trascendental evolución, la que reclaman todos los hombres patriotas y de pensamiento, si un halo fatal no flotara sobre nuestro pueblo desde cuarenta años á la fecha. El ilustre presidente Sr. Bernardo P. Berro tuvo la clara visión del porvenir. Si sus propósitos no hubieran sido malogrados por la más injusta y retardataria de las revoluciones, actualmente la lógica rotación de los partidos en el gobierno sería una realidad y no ofreceríamos al mundo el espectáculo de una lucha que tiene todos los caracteres de un despojo, sistemático y calculadamente consumado, puesto que no bastando la fuerza para llevarlo á cabo, se dictan leyes para reducir á la más mínima expresión el fiel exponente de la voluntad popular.

La lucha no se ha empeñado, precisamente, entre los partidos: la oposición ha combatido á las oligarquías adueñadas del poder, y es tan cierto esto, que muy rara vez ha gobernado el partido colorado en mayoría, sino una minoría gubernista, especie híbrida formada de componentes heteroge-

neos en constante estado de descomposición.

Es que el partido colorado no ha realizado ninguna obra que lo caracterice como un organismo social dirigente, y por el contrario, frecuentemente, sus hombres de más valer han militado en la oposición. Necesario será que admitamos con reservas que es el *partido colorado* el que gobierna y ha gobernado desde que el General Venancio Flores y el Brasil, en menguado consorcio, nos depararon su exaltación al gobierno. Pues, bien: este partido en cuarenta años de gestión continuada, no ha ofrecido ningún progreso político y ni siquiera ha diseñado un programa de principios. Obstinadamente se llama á sí mismo el partido de la libertad, del orden, de las instituciones, etc. etc., como si la libertad, el orden y las instituciones reposaran en el predominio absoluto, en la mala administración de la hacienda pública y en la subversión más completa de los principios republicanos.

Hasta los más grandes tiranos han flagelado á la humanidad en nombre de los principios que constituyen el verbo de la democracia; no es extraño pues, que este partido los invoque en el preámbulo de las mayores iniquidades.

De esto no se deduce que el partido nacional monopolice todas las virtudes ciudadanas y sea, exclusivamente, el depositario de los ideales patrióticos.

No.

El partido colorado posee hombres de positivo valer intelectual y moral, en número considerable; pero, estos no gobiernan...

En épocas de transición han concurrido á las tareas gubernamentales y han bajado del poder para incorporarse á la oposición.

Y esto se explica por la falta de ambiente, porque en puridad de verdad es sólo una fracción del partido colorado la que gobierna.

El partido nacional ha demostrado su influjo y su poder en más de una ocasión, exhibiendo su amplio y liberal programa de principios de 1872. Dentro de él caben todas las nobles aspiraciones y sanos principios; no exige el *renunciamiento* de las ideas individuales *ni previas declaraciones de sometimiento*; en una palabra: bajo su ban-

dera, que es la de la patria, caben todos los hombres de buena voluntad dispuestos á realizar el bien.

JUAN ANGEL GOLFARINI.

Febrero 15, 1905.

Facundo Imperial.

I

No es fábula es una historia real y triste, acaecida en una época todavía cercana; y es una historia vulgar, posible en cualquier país; un crimen común, que sólo tiene de original el procedimiento empleado para realizarlo.

Creo que fué en el departamento de Soriano; no estoy bien cierto, pero ello importa poco á la veracidad del relato.

Comienzo.

Es en campaña, en casa de un rico hacendado, al finalizar la esquila. En la tarde se ha merendado en monte, en un amplio cenador silvestre, formado por las tupidas ramazones de sauces majestuosos y de coronillas desgrenadas; la alfombra era de trébol y gramilla; los adornos, tapices escarlata de ceibos en flor, blancos racimos de arrayán, guirnaldas de pasionarias y rubíes de pitanga, que semejan rojas cúspides de seno de criolla; la orquesta, cuatro guitarras que saben gemir como calandria que canta amores en el pórtico del nido al apagarse el sol; y por manjares, doradas y brillantes lonjas del tradicional asado con cuero. En la noche se bailó en la sala de la estancia. Muchas parejas, mucho gaucho burdo, tratando de ocultar con estudiadas timideces el fondo perverso de sus almas egoistas y envidiosas. Destacándose en el conjunto de rostros bronce y polleras almidonadas, Rosa, la morocha de ojos más negros, de labios más rojos, de talle más flexible. Entre los hombres, Santiago Espinosa, comandante, comisario y cuasi caudillo, y Facundo Imperial, buen mozo, estanciero rico. Ambos cortejaban á Rosa: luego, ambos se odiaban.

Espinosa era bajo y grueso, tenía la frente estrecha y los ojos pequeños, la nariz roma, los labios carnosos, el mentón fuerte y la barba espesa y negra.

Imperial era alto, delgado, gallardo; linda la cabeza, recubierta de rizada ca-

bellera castaña; aguileña la nariz, algo pálido el rostro y la barba de un rubio obscuro, muy sedosa y muy brillante. Los ojos, color topacio, tenían la mirada suave, aterciopelada, de las razas que mueren.

Rosa sentía predilección por el comisario, en quien mejor se manifestaba la fuerza brutal del padrillo que aquerenciaba. Él la tuteaba, era grosero, la galanteaba con palabras rudas: ella lo amaba por creerlo capaz de abofetearla y darle rebenque, como á potro indócil. Diez años antes hubiera elegido sin titubear; pero ya la civilización había llegado hasta allí,—como las primeras ondas de un río que desborda.—y sus veinte años tenían, mezclado con el simple aroma criollo, el olor acre de una filosofía práctica. Imperial era rico y era bueno: dos filones á explotar en su propio beneficio. Ella había estado en la villa, sus dedos habían sentido el voluptuoso placer de estrujar telas de seda, sus ojos se habían estasiado contemplando blondas y encajes, sombreros y joyas...en su imaginación flotaban ensueños de riqueza, indeterminados anhelos de lujo.

Esa noche, en el baile, Imperial fué, desde el principio, su caballero. El danzaba contento, ella alegre; pero al pasar cerca de Espinosa no perdía oportunidad de enviarle una mirada, que éste no sabía si significaba una súplica, una condelencia, una disculpa ó una esperanza. Pero de cualquier modo, estaba furioso, viéndose desleñado; y no tardó en retirarse para cruzar campos, en lo lóbrego de la noche, saboreando el amargo de su derrota y masticando la venganza. Facundo quedó solo y triunfante. Rosa, un poco humillada con la partida del comisario, estuvo un rato seria y callada. Después, por despecho, en uno de esos violentos arranques propios de niños y de mujeres, extremó sus amabilidades con Imperial. Y cuando éste, tímido, trémulo, tartamudeando, le dijo casi al oído, con acento quemante:

—¿Nos separaremos sin que me diga que sí?...? Tampoco esta noche?...—ella lo interrumpió bruscamente y con voz silbona:

—¡Si, ahora mismo!—contestó, y le tendió la mano que él estrechó con fuerza entre su ancha y tostada mano de trabajador.

El gauchito no vió que la mujer que así ligaba su existencia á la suya, no tenía el rostro encendido, ni la mirada

tímida, ni, en los labios, esa admirable mueca dolorosa de la virgen que sella un contrato cuyas cláusulas desconoce, aunque presente. Ella estaba pálida, los ojos abiertos, brillantes las negras pupilas, contraídos los gruesos labios rojos. El no vió nada. Cuando un hombre ama á una mujer y esa mujer le dice: «Te quiero». ¿se detiene á observar su semblante?...El amor sólo entra en nosotros cuando la razón, centinela del alma, se queda dormida.

Poco tiempo después. Imperial y Rosa se casaban. El gaucho ya no iba á reuniones, ya no cuidaba parejeros, ya había olvidado el naipe y la taba: y hasta descuidaba un tanto sus haciendas por consagrar mayor tiempo á su adorada. Vuelto del trabajo, sentábase junto á ella, bajo el toldo esmeralda de un venerable paraíso, y era aquel *su paraíso*.

Mientras su mujercita cebaba el amargo, él recostaba la cabeza en el seno opulento y su mano callosa jugaba con la negra y larga trenza. Las tiernas frases, expresión de su cariño y de su dicha, se formaban en su mente sin adquirir sonido. En las sombras tibias del crepúsculo, en el silencio infinito de la campaña, su alma se adormecía, sus labios buscaban los labios de la morocha, y su corazón latía despacio con la inevitable tranquilidad del obrero que ha concluido su trabajo y se reposa.

—¡Vida mia!—murmuraba el gaucho.

—¡Mi viejito!—contestaba ella besándole.

—¿Me querés mucho?

—¡Bobó!...

Y las sombras se iban espesando: un toldo plomizo sustituía el dosel azul, el paraíso suavizaba sus contornos, se apagaban los rumores, y una dulcísima paz, una gratísima soñolencia embargaba el alma del paisano.

Y habían pasado diez meses así, cuando una tarde se presentó de improviso el comisario Espinosa. Facundo se levantó sobresaltado, temiendo una desgracia: pero el caudillo, sonriendo, le tendió la mano.

—Buenas tardes, amigo Imperial y la compañía; ¿no interrumpo?

Rosa se puso encarnada; Facundo ofreció una silla. El comisario se sentó, aceptó un mate y durante un rato se habló de cosas indiferentes. Después, poniéndose en pié Santiago dijo con acento entre compungido y burlón:

—Amigo Imperial, siento tener que molestarlo, pero el Jefe lo manda llamar.

—¿Para qué?

—No afirmo: pero colijo que sea por cosas de elecciones.

Está bien, iré mañana.—contestó Imperial con voz triste.

Poco después el comisario se despidió y partió. Facundo no durmió esa noche luchando contra un enjambre de ideas negras y pesadas como noche de tormenta. Rosa también la había pasado inquieta.

Se levantaron muy temprano. El la estrechó fuertemente entre sus brazos, besándola con pasión en la boca y en los ojos.

—No se por qué me parece que algo malo me va á pasar,—dijo Facundo, con acento triste.

—¿Qué te va á pasar?...No seas tonto.

Y fijando sus claras pupilas en las pupilas oscuras de su amada, parecióle á Imperial que su amada no experimentaba pena alguna. Con una voz que él juzgó indiferente.

—Volvé pronto,—dijo.

El tornó á besarla, no halló palabras con que expresar su sentimiento y notando que las lágrimas amenazaban nublar sus ojos, dió media vuelta, montó á caballo y partió á galope.

Llegó á la Jefatura de Policía: el coronel lo recibió afablemente y lo llevó á su mesa, pero esquivó las explicaciones que Imperial solicitaba con insistencia. Después de cenar, el jefe exclamó:

—Usted ha de estar cansado; vaya á acostarse y mañana hablaremos.

Facundo quiso protestar, pero el coronel lo interrumpió diciendo á un oficial que estaba á su lado:

—Acompañe al señor.

Lo llevaron á un cuarto situado en el fondo del cuartel, y como estaba completamente á oscuras, Imperial se detuvo receloso junto á la puerta. El oficial le dió un empujón y antes de que el gaucho pudiera volver de su sorpresa, varios soldados le habían agarrotado.

Esa misma noche, cargado de esposas y con los pies atados por debajo de la barriga del caballo, le condujeron, en compañía de una veintena de infelices, hasta un cuartel de Cazadores, en Montevideo. Al siguiente día le cortaron el pelo, lo afeitaron y le obligaron á

cambiar su traje civil por el uniforme de soldado de línea. Imperial no había opuesto resistencia; atolondrado por aquella rápida aventura, le parecía soñar y sus ideas se abocaban vagando inciertas en su cráneo enlóbreguado. Pero cuando se vió uniformado; cuando se dió cuenta de que había dejado de ser hombre libre; cuando contempló los muros siniestros de aquel cuartel famoso, la reflexión comenzó á obrar. ¡Le habían cazado, y en adelante sería uno de los tantos *voluntarios*—como se decía en esa época, con sangrienta ironía—uno de los tantos *voluntarios*, esclavos armados, dominados por el terror, que sostenían en el poder á aquel remedo de César que se llamó Máximo Santos! Pero ¿por qué lo habían llevado á él? En general, las *razzia* sólo alcanzaban á los gauchos pobres. Cuando un individuo de significación se hacía sospechoso y se le temía, lo conducían al *Quinto*...y lo hacían *desaparecer*; no lo obligaban á cargar un fusil y marcar el paso. Luego él, que era rico, que nunca había actuado en política, ¿cómo había sido llevado allí, cómo le humillaban de aquel modo?...Recapitulando, no tardó en explicarse el origen de su desgracia: el jefe del batallón había escrito al jefe político—su camarada—estas ó parecidas palabras: «Necesito veinte plazas; mándeme *voluntarios*»; el jefe político transmitiría la orden á su hombre de confianza, al comisario Espinosa, y éste, por venganza, lo había maniatado y remitido al cuartel. Al llegar á esta conclusión, la sangre criolla hirvió en las venas del gaucho cautivo, que exclamó iracundo:

—¡Ah, miserable! ¡no tardarás en pagármelas con réditos!...

En seguida, otra idea, más dolorosa, más terrible, nació en su mente. ¿Si Espinosa le hubiese hecho aherrojar para?... ¡No, no era posible! ¡Rosa se dejaría matar antes que ceder á tan infame propósito!...

Un sargento, un negro alto, fuerte, rígido—una especie de esclavo etiope de la corte neroniana—interrumpió las meditaciones de Imperial, entrando en el cuarto y diciéndole con voz áspera y conminatoria:

—¡A la instrucción!

El gaucho observó al sargento que, muy marcial dentro del uniforme de dril blanco y almidonado, le miraba impasible, frío, sin una expresión en su ros-

tro de ébano. La cintura, cerrada por la canana, brillando al costado el mango amarillo del sable-bayoneta, el rémington en la diestra, el sargento estuvo un rato inmóvil. Después:

—¡Vamos!—dijo.

Y el cautivo salió andando inseguro, obedeciendo sin saber por qué.

En la espaciosa plaza de armas, pavimentada con adoquines, donde el sol estival reverberaba sus halitos de fuego, estaban ya formados en pelotón los veinte compañeros de martirio, los otros veinte desgraciados *voluntarios*. Un cabo, con una vara de membrillo en la mano, les hacía marcar el paso.

—¡Una, dos! ¡un, dos! ¡un, dos! ¡dos, dos! ¡dos!...¡un, dos!...¡dos, dos! ¡dos!...

Y la vara funcionaba cimbrándose sin piedad sobre las piernas de los reclutas, quienes inclinaban la cabeza, humildes, rendidos de antemano, sometidos y resignados á todos los vejámenes.

Cuando Imperial contempló aquella dolorosa escena, un burbullón de grana incendió su rostro tostado: y cuando el sargento le dijo:

—¡Firme!—él echó un pié atrás, sacudió la cabeza con ademán del gaucho bravo que se dispone á jugar la vida, y rabioso, escupió una palabra fea.

Rápidamente el sargento armó la bayoneta; pero en ese mismo instante, un capitán que cruzaba el patio y que había visto y oído, corrió espada en mano.

Bajo, triguño, el kepis inclinado sobre la ceja, la vaina de la espada entre las piernas, la actitud de matasiete, un hombro alzado, el otro bajo, entornados los ojos, desdeñoso el labio, el capitán gritó con voz nasal:

—¿Qué dice este sarnoso?...

Imperial, pálido de coraje, los ojos fulgurantes y los labios contraídos.

—Yo quiero hablar con un jefe—dijo: —yo quiero saber por qué se me ha traído aquí, á mí, que soy un vecino, un estanciero...—y luego, en un arranque de orgullo:—Yo tengo dos suertes de campo y más de dos mil vacas!...—concluyó.

—¡Dos mil palos te v'atracar yo trompeta!—contestó el oficial.

—¿A mí?—rugió Imperial apretando los puños, lívido de ira.

J. DE V.

(Continuará.)





VISTA DEL SALTO

Director amigo: Me encargó Vd. de dar á su periódico una nota gráfica regional. Si hubiera querido con la un paisaje para adornar las páginas del primer número de su revista. Pero no sería justo, y sería una perla que acarician las purísimas aguas de nuestro Uruguay querido. El Salto es un edel que me resultaría un himno, y los himnos no están de moda ya, aun cuando se les cante con

A Través del país

Con el deseo de ofrecer á los lectores de EL URUGUAY una completa información de la patria, solicitamos el envío de los diarios y periódicos que se publican en nuestro país; superando nuestras esperanzas hemos recibido un copioso canje anticipado, de todos los departamentos,—con la única excepción de el de Treinta Tres.—En todas las publicaciones hermanas hemos encontrado afectuosos saludos, que agradecemos y retribuimos, y frases elogiosas que obligan nuestra gratitud.

PAYSANDU

Enlace

El día 15 del corriente se efectuó en esta ciudad el enlace del distinguido joven Eduardo Santamarina con la apreciable señorita Margarita de Saint Romain, hija del respetable señor de Saint Romain, Vice-Consul de Francia en Paysandú.

El acto del matrimonio civil y religioso se efectuó en casa de los padres de la novia.

Visita

Visitó el hospital de Caridad el distinguido médico argentino Dr. Cazes

Irigoyen, que se encuentra en ésta de paseo. Los Drs. Lombardini y Gutierrez recibieron al Dr. Cazes Irigoyen y le acompañaron en la prolija visita que hizo al establecimiento.

Varias personas de esta localidad piensan obsequiar con un banquete al Dr. Cazes Irigoyen, antes de su regreso á Buenos Aires.

La despoblación

No pasa casi un día sin que lamentemos la partida de algunos hombres de trabajo, que van buscando en tierra extranjera la tranquilidad y el respeto que no encuentran aquí.

Estancieros, labradores, hasta comerciantes emigran para la Argentina, vendiendo sus propiedades y sus útiles á cualquier precio.

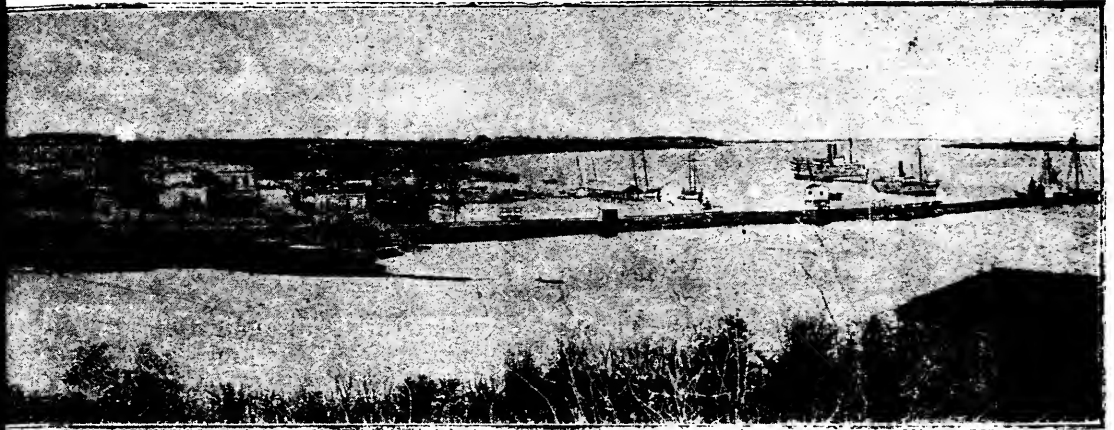
Y esto ocurre en todo el país, sin que parezca preocupar mayormente á las autoridades.

Crimen

Dice *El Pueblo*: Hace unos días publicamos la noticia de haber sido encontrado ahogado, en una laguna, en la 6ª Sección Policial, el joven Francisco Etchemendy, perteneciente á una familia radicada en esa zona.

Según el parte que pasaba á la Jefa-

PATRIOS



TO ORIENTAL

hacerlo á Vd. adulando sus debilidades yo se bien en que rincón de nuestra tierra habría ido á buscar envío una vista de la grande, linda, laboriosa y para tantos conceptos, como la ciudad del Salto, la preciosa. Los salteños han dejado bien puesto su nombre en nuestra historia y las Salteñas. Y no digo más por acompañamiento de guitarra.—CARLOS MARTIN.

tura Política el comisario de la sección. el joven Etehemendy se había ahogado á causa de haber recibido una coz del caballo que montaba, en momentos que pasaba á nado una picada que daba á una laguna.

Resulta ahora, por denuncia que han presentado los hermanos de la víctima á la autoridad correspondiente, que los hechos no se han producido en la forma que se detallaban en el parte policial.

Francisco Etehemendy, creen sus parientes, que ha sido víctima de un crimen. En efecto, según ellos, el cadáver presentaba el craneo completamente destrozado y el caballo que montaba la víctima fué encontrado desensillado y atado á un árbol, en el monte.

Un ahogado

Ayer pereció ahogado en el paso del Molino del arroyo Sacra el vecino de la Colonia Porvenir Demetrio Marquez.

El paso de la referencia es muy peligroso cuando está crecido, como se hallaba ayer, á causa de las abundantes lluvias, y se cree que al intentar pasar Marquez, haya sido arrastrado por la corriente conjuntamente con su cabalgadura.

El caballo salió á tierra, no así el

infortunado Marquez que no pudo luchar con la impetuosidad de la corriente.

La cosecha de lino en el Departamento

(De *El Paysandú*)

Alentados por los buenos precios vigentes el año pasado, los agricultores del Departamento habían sembrado en el actual una cantidad mucho mayor, resultando por consiguiente una cosecha excepcional para estas regiones.

Sin embargo, esos cálculos han salido esta vez fallidos, pues los precios lanzados por ese oleaginoso han sido poco remuneradores.

Según nuestros informes han andado alrededor de 24 reales los 100 Kilos.

A esos precios más ó menos han comprado los señores César Fraschini hijo Hno. aproximadamente de 800 fanegas, ó igual cantidad el señor Ambrosio Guidale.

SALTO

Producción vinícola

Según informes que nos ha proporcionado el señor Esteban Irazusta, de firma Pérez ó Irazusta de Constitución la producción vinícola en aquella zona, será este año inferior á la del año pa-

sado, si bien las condiciones de la uva no pueden ser mejores por su desarrollo y aptitudes para la vinificación.

Esta diferencia la atribuye nuestro informante á que, á causa de los temporales que ocurrieron en el mes de Octubre pasado, los sarmientos sufrieron seriamente, tanto, que algunos no produjeron, ó su producción es insignificante.

La granja Pérez ó Irazusta, que obtuvo en 1904, doscientos diez y siete bordalesas de vino, sólo cosechará ahora ciento ochenta aproximadamente, es decir, menos de un 90 o/o.

Una obra digna

Hace algunos días, con motivo de los exámenes universitarios realizados en el Instituto Politécnico, tuvimos ocasión de ocuparnos de la sólida y acertada organización de ese acreditado centro de enseñanza, uno de los pocos que, en el periodo anual terminado, no sufrió en sus resultados finales los trastornos y desastres que hicieron generales los sucesos políticos de 1904.

El Instituto salvó su bandera honrosamente, obteniendo una proporción favorabilísima en el número de alumnos aprobados, que fué, en los últimos exámenes, aproximado á un setenta y cinco por ciento, es decir, un éxito casi dos veces superior al de nuestra Universidad.

La Comisión Examinadora supo apreciar en todo su valer, esa elocuente demostración de labor perseverante y de alta competencia en la dirección y personal docente del Instituto, y así lo atestiguó con sus más francos elogios y las felicitaciones tributadas á los señores Osimani y Llerena.

Conferencia política

El distinguido ciudadano doctor Diego M. Martínez, á pedido del Comité de la Juventud Nacionalista, dará en la próxima semana una conferencia política que versará sobre los comicios del 19 del corriente.

No puede darse mejor forma de prestigiar la iniciativa de la juventud, y desde ahora puede augurarse al acto el más completo y brillante éxito.

COLONIA

Nueva Compañía

Dice *La Democracia* de Rosario: Lleva feliz rumbo la idea lanzada por

importantes firmas comerciales de la Argentina, sobre la fundación de la Compañía naviera Rio de la Plata que, establecerá una nueva línea de vapores entre Buenos Aires y puertos del Uruguay, Paraná y Paraguay.

Enlace

El 17 del corriente se celebró la boda de la señorita Rafaela Navarro con el señor Eulogio Fernandez.

La boda se efectuó en casa del señor Regino Fernandez.

Banquete

En medio de gratísimo consorcio, realizóse el domingo el banquete de despedida ofrecido al diputado doctor Félix A. Olivera por sus amigos, con motivo de alejarse del Rosario, para ingresar en la nueva legislatura.

El banquete tuvo lugar en el amplio patio del Hotel de la Paz.

La fábrica de caseína

Ha entrado en franca actividad, el establecimiento «Uruguay Caseína» elaborador del producto industrial de que toma el nombre esa fábrica.

Aparte de la cantidad de caseína que viene exportando, ha aumentado las remisiones de crema á Montevideo, solicitadas en mayor proporción, lo que denota el progreso efectivo de aquel importante establecimiento.

MINAS

Club Fomento

Con este título se ha fundado un nuevo Club, en que vienen á fusionarse los dos que existían, el *Club Uruguay*, y la *Asociación Rural Minuana*.

El Club ejercerá su acción, dividiendo sus tareas en la siguiente forma:

I GRUPO: SOCIAL—Casino.—Música.—Tiro, esgrima y gimnasia.—Biblioteca.

II GRUPO: RURAL—Agricultura.—Ganadería.—Hipódromo.

III GRUPO: INDUSTRIA COMERCIAL Y DE FOMENTO—Industrias en general.—Artes y oficios varios.—Comercio.—Fomento.

3ª Exposición-Féria

El domingo 2 del próximo mes de Abril se inaugurará la 3ª Exposición-Féria Nacional de ganadería, la que se

espera resulte una grandiosa fiesta del trabajo.

El ferrocarril concederá para esa fiesta una rebaja considerable en las tarifas de carga y pasajeros.

CERRO - LARGO

Menor azotado

Nos escriben de Mangrullo, 4^a Sección, que en la noche del 29 de Enero último, la policía sacó de la casa de doña Marcelina Fernández al menor su hijo Luis, á quien aplicáronle una soberana azotania. El menor encuéntrase en cama á consecuencia de las contusiones recibidas. Algunos guardias civiles, héroes de la hazaña cuentan descaradamente lo ocurrido y lo comentan con esa satisfacción propia del deber cumplido.

El hecho no puede ser más brutal, correspondiendo en consecuencia que las autoridades ejecutivas practiquen sin compadrazgos las averiguaciones del caso para el esclarecimiento de la verdad evitando con tal procedimiento que permanezca impune ese acto de refinada barbarie.

Nombramientos policiales

Ha sido nombrado oficial 2^o el señor Martin Borda y Pagola.

—Fué nombrado Comisario de Ordenes el señor Carlos Sierig y Avila.

RIO NEGRO

Comentarios de la elección

Se expresa así el estimado colega *La Campaña*, de Fray Bentos, comentando la proclamación de candidatos á la representación nacional por aquella rica comarca:

«Esta proclamación, que como se sabe es digno fruto de la política de incondicionales complacencias hacia el gobierno de parte de un club cuyos elementos dirigentes son todos empleados públicos, implica el triunfo de la influencia directriz, que tanto combatió el señor Batlle en tiempos del doctor Herrera sobre la soberanía del pueblo, única magestad legítima de los pueblos libres con la sola diferencia de que aquella era influencia directriz de una inteligencia verdaderamente superior, mientras que ésta es la de un grupo de

inútiles colocados en posiciones superiores en razon de su propio servilismo.

El triunfo de ese club de empleados, de esa sucursal de la casa de gobierno, del club oficial como ellos mismos le llaman con todo descaro, no es en manera alguna un triunfo legítimo que pueda enorgullecer á ciudadanos digno y probos, á luchadores activos y nobles: es una victoria de un amo que ha impuesto con el número de sus siervos la razón y el número de los hombres libres; es un bofetón en pleno rostro dado á la altivez ciudadana por el presidente de la república: es una humillación más que agregar á larga lista de vejámenes con que se ha pisoteado y escarnecido la libertad popular; es un desprecio último que viene á sellar la política del autoritarismo en nuestro departamento. Y decimos último por que pueden despidirse los eternos oficialistas de ganar elecciones en nuestro departamento, que esta vez, como en toda la república, han sido arrebatadas por sorp esa. El civismo resurge como Fénix desus cenizas, y la resurrección del civismo es la muerte civil de los siervos. Ellos mismos se desprecian entre si y cada cual se burla de los papeles ridiculos de sus compañeros. Este es el mayor síntoma de su descomposición moral que pueda presentarse: es la confesión de su impotencia y de su nulidad, que ya ni si quiera tratan de ocultar.

Productos salteños

Por el tren de hoy salieron para Montevideo con destino á la casa de los señores Roch, Capdoville Jahn, antes de Demarelli y Cia., sesenta docenas de frascos del acreditado Elixir anti-asmático Martinez, preparación elaborada por nuestro apreciable amigo, el inteligente farmacéutico J. Martinez Olascoaga.

Como rara vez, los productos en el interior son objeto de demanda por el alto comercio de la Capital, no podemos por menos que anotar el hecho con verdadera satisfacción, felicitando de paso á su autor por el éxito creciente de su excelente preparado.

LA NUEVA CAMARA

Comenzaron á sesionar, para aprobar sus respectivos poderes, los nuevos representantes del pueblo, nombrados por el señor presidente Batle.

Orientales en la Argentina

DON AGUSTIN DE VEDIA

Como decimos en otro lugar, y como á todos les consta, forman legión los orientales que se han visto obligados á buscar en esta tierra hermana, un albergue y un campo para el desarrollo de sus actividades, ya que en la propia tierra les estaban cerradas todas las puertas, por el delito de profesar ideas políticas contrarias á la de los mandatiarios, á los de la oligarquía asentada en el poder hace cuarenta años, merced á la potencia de los soldados, los buques y los cañones del Imperio.

Son muchos miles y de entre ellos, de entre esa masa de gente laboriosa, honesta, dada al trabajo, triunfadora en el trabajo, han salido muchos que han impuesto sus nombres al respecto de todos.

Unos, como Juan Carlos Gomez demostraron hasta donde llega la mentalidad uruguaya; otros, como

Conrado Villegas, trasladaron al país hermano los heroísmos legendarios en su tierra; otros en fin, han conquistado la fortuna en trabajo honesto, en porfiada labor de muchos años.

De todos esos hombres nuestros, que siguen y seguirán siendo nuestros, porque el sentimiento de la patria arde sin desmayar en sus corazones, de todos sus hombres queremos hablar en nuestra revista y queremos honrarlos haciéndolos desfilar en nuestras páginas.

Al dar comienzo á esta galería de

orientales residentes en la Argentina tenemos forzosamente que empezar por el patriarca, el venerable anciano de cabellos y barba blanca, por el patriota purísimo, por el pensador profundo, por el estadista notable, por el periodista sin igual, por el escritor galano que se llama don Agustín de Vedia.

No hay que presentarlo. Todo cuanto

pudiera decirse del ilustre compatriota, resultaría pálido, porque en el corazón de todos los uruguayos residentes aquí, está grabada la imagen venerable del hombre grande y noble y bueno que amamos presentar con orgullo, como el tipo más genuino de nuestra tierra, como demostración de lo que puede producir nuestra patria.

Cuando se ha conocido á don Agustín de Vedia, cuando se ha podido apre-

ciar la pureza de sus sentimientos, la infinita grandeza de su alma, su envidiable talento, su vastísima ilustración, y cuando se piensa que persona de talla tal se ha visto obligada á emigrar y á envejecer en tierra extraña, una inmensa tristeza invade nuestro espíritu, y nace al mismo tiempo un deseo de generoso esfuerzo para impedir que tamañas injusticias sigan produciéndose, y en descrédito y hasta en deshonor de nuestra tierra.



LA MUJER



Si queréis conocer un pueblo en su fraternidad, de presente y de futuro, estudiad sus mujeres: aprended á conocer las virtudes y ellas os dirán de la raza, de sus energías y de sus debilidades, de sus virtudes y de sus vicios.

En nuestra tierra, en la época históricamente lejana de la epopeya emancipadora, las madres gauchas, las chinas bellas y altivas, duras de alma y de músculo, acompañaban á las huestes luchadoras en los días azarosos de la tremenda aventura. Con un chambergo informe sobre la crin bravía; encerrada en tosca btoa de potro el breve pié ebarna, á barcajadas sobre el lomo de un bagual arisco, iban por llanos y por cuestras, bajo soles ardientes y bajo frios intensos, sin que les rindieran las marchas, sin reposo y sin sueño, sin que les amedrentara el horror de los combates. Allá iban distribuyendo besos y caricias, grandes y nobles y dignas hasta en sus soberbios desprecios de los convencionalismos morales. Verdaderas leonas, fueron dignas de sus cachorros, fueron las hembras celosas, fuertes, su blimes, de los leones de antaño, del topamoro indomable, del gaucho soberbio, del oriental altivo de todas las épocas.

Y esas madres persisten aun. Han cambiado los tiempos, se han modificado las costumbres, pero la mujer uruguaya, sigue siendo la misma, sigue siendo la sana y recia virgen criolla, sigue siendo la matrona de alma espartana que educa sus hijos en la religión de la patria y los prefiere muertos á deshonrados.

No hay que temer por el porvenir de una raza que tiene esas mujeres; de

una raza que tiene esas mujeres excepcionalmente varoniles, bellas y apasionadas como el sol caliente del estío en las frondas nuestras.

Bellas, lo son hasta despertar la admiración del extranjero que se pasma ante la pureza de líneas de sus rostros, ante el fulgor intenso de sus ojos, ante el porte gracioso y altanero de esta andaluza americana.

Y á la belleza, á la elegancia, á la energía, al patriotismo, une una inteligencia privilegiada, que no solo brilla en el trato social, sino que llega á perpetuarse en obras de indiscutible valer, como pueden dar testimonio las estrofas hermosísimas, exquisitas en el fondo y en la forma: de María E. Vaz Ferreira, de María Herminia Sabia Oribe, de Ernestina Mendez Reissig y tantas otras que hoy olvida mi apresurada pluma de cronista.

Publicamos en este nuestro primer número, el retrato de la egregia y bellísima poetisa María H. Sabia y Oribe, de quien esperamos ofrecer á nuestros lectores mas de una deliciosapágina.

MAINUMBÍ

MONOGRAFIAS DEPARTAMENTALES

Debemos anticipar á nuestros lectores una noticia, que interesará, sin duda alguna, á todos los orientales amantes del terruño y deseosos de conocer infinidad de detalles curiosos sobre las bellezas y particularidades de la tierra uruguaya. Nos referimos á la publicación sucesiva de monografías departamentales, las cuales estarán escritas por literatos regionales, contendrán además de noticias descriptivas interesantes, una série de datos sobre población, industria, comercio, riqueza, peculiaridades del terreno é indicaciones sobre la mejor manera de ejecutarlo.

Estamos seguros de que las monografías que prometemos serán indudablemente aceptadas y leídas con placer por nuestros compatriotas, que en todo el tiempo han demostrado tener un entrañable cariño por todo lo que se relaciona con la madre patria, la cual es doblemente adorada cuando se vive, sino distante, por lo menos en otra tierra que no es la nativa.

En las monografías irán adornadas con profusión de grabados que ilustrarán y matizarán el texto.

EL TEATRO URUGUAYO

Cuando un pueblo nace á la civilización y va haciéndose su carácter propio, lo mismo en las manifestaciones de la ciencia que en aquellas que tienen relación con las artes, se enorgullece en cuanto tiene un poeta; como si su aparición fuera algo que consagrara un adelanto, que condensara un estado de alma del pueblo, que hiciera palpable la existencia del nuevo ambiente propio del nuevo pueblo.

Ni las conquistas realizadas en el terreno de las libertades, conquistas que han de constituir la base y cimiento de la nueva nacionalidad, parecen entusiasmar tanto como un poeta que hable el lenguaje suyo, que exprese sus pensamientos, que traslade al verso su íntimo sentir.

En las estrofas que cantan glorias ó celebran bellezas, entre las líneas que encierran armonías vése el pueblo comprendido, interpretado en sus pensamientos, y ve exteriorizadas sus aspiraciones. Por eso el día en que aparece un poeta es siempre un día de gloria para el pueblo, cuya alma ha de vibrar con la lira de ese poeta.

Y es siempre un poeta el que ha de nacer primero para encaminar á una nación nueva por el camino del arte, porque nada despierta el sentimiento de lo bello, como una hermosa poesía y nada se difunde ni se populariza ni llega á todas partes, como los versos que parecen conducir con ellos la esencia del alma nacional.

Franqueadas las puertas del arte para esa unidad que es un pueblo, va el alma exigiendo día tras día, época tras época, la evolución, el adelanto, la mejora. Despertado el sentido artístico, no basta ya la poesía y únese á ella su hermana, la música, cuyo reinado es también eterno.

En la evolución, se llega á la escultura y la pintura pero en los pueblos nuevos fracasan éstas casi siempre, más por precipitación en el deseo de independizarse de agenas escuelas que por insuficiencia intelectual. Desorientado un momento, búscase á donde dirigir la mirada y no tarda en ofrecerse como nuevo punto de vista para las manifestaciones artísticas, el teatro donde se han de unir todas las artes para hacer obra perfecta, donde sólo han de brillar los talentos eminentemente equilibrados.

Cuando supimos que teníamos poetas, cuando nuestros artistas, pintores y escultores, empezaron á brillar, surgieron las primeras obras de un teatro balbuciente, en plena vacilación, no viable aún pero ya significativo como manifestación literaria.

Pasaron esas obras casi desapercibidas porque los autores no respondieran á la expectativa del público, ya porque los acontecimientos distrajeran muy a menudo la atención del pueblo uruguayo de todo lo que no fuera política, y esto hizo que careciera de ambiente la manifestación teatral en el Uruguay. Pero ese ambiente que no encontraron los escritores uruguayos en su propio país le hallaron fuera de él y por eso, en los escenarios de la Argentina se han estrenado muchas obras de autores uruguayos, obteniendo la mayor parte de ellas excelente éxito, lo que ha probado la bondad de las mismas.

Esa actuación de los autores uruguayos en lo que se denomina teatro nacional es lo que debe estudiarse, estudiando á la vez la diferencia que los mismos hayan ejercido en todo el movimiento teatral de la República Argentina.

RODOLFO DE PUGA.

Oficinas de informaciones

Debido á la precipitación con que se ha confeccionado el presente número, no es de extrañar que el lector note algunas deficiencias, por las que pedimos disculpa. Nosotros pondremos especial interés en subsanarlas en lo sucesivo aportando todo nuestro esfuerzo á la labor de organizar debidamente un periódico modo que se haga indispensable á todos nuestros compatriotas.

Entra en nuestro programa la creación de una Oficina de informaciones lo más completa posible, donde podrán ocurrir, en la seguridad de ser atendido con solicitud todo aquel que necesite datos, en lo que á movimiento uruguayo se refiera, ya sea social, político, comercial ó inmigratorio, como también los cambios de domicilios de compatriotas aquí radicados. Al efecto se abrirá en nuestra redacción un registro donde se anotarán todos los orientales que así lo deseen, facilitando por este medio la tarea bastante molesta á veces para muchos de los que deseando conocer el paradero de alguna relación tiene que recorrer de extremo á extremo la metrópoli.



En nuestro propósito de que cada una de las páginas de EL URUGUAY fuese un eco, un perfume ó un color de la tierra nuestra, hubiéramos deseado que la nota poética apareciera suscita, en su primer número por Zorrilla de San Martín, por Roxlo, por Papi ni y Zás, por Arreguine, por Martínez Vigil, por Eugenia Vaz Ferreira, por María Sabia Oribe, por alguno de los grandes poetas uruguayos. La precipitación con que ha sido confeccionado este número nos ha privado de eso que sería satisfacción para nosotros y para nuestros lectores. ¡ No pudiendo ofrecer estrofas de poetas nacionales, damos aquí un soneto magistral de Leopoldo Lugones, al cual podemos considerar nuestro, por aquello tan conocidos de que los genios no tienen patria.

El labriego

Sumido en una vaga grima de patria ajena,
Traba el viejo lombardo, con zurdos recovecos,
Sobre la presidiaria torpeza de los zuecos
Su marcha claudicante de edad y de faena.

A la fibra de su árido celibato, la avena
Vincula el frágil garbo de sus tallos entecos,
Y la austera magrura de los campos resecos
Compone un solo bloque con su carne morena.

Bajo la hebra de humo de la pringosa pipa,
En sueño de hipotecas rurales anticipa
Con probidad astuta las mecras del barbecho;

Ráfagas estivales entreabren su camisa,
Y el sudor hacendoso que evapora la brisa,
En rocío de fuerza brota sobre su pecho.

LEOPOLDO LUGONES.

INDICADOR

MINISTRO

CONSUL GENERAL

Antonio Bachini: Cancillería Cuyo 132

CONSULES

Gualeguay Carlos Z. Garbijo
 Paraná—Pedro D. Dachary
 Dolores—Jose Vishlar
 Buenos Aires—Alberto P. Nobel
 Corrientes—Damián P. Pigretti
 Santa Fe—Juan S. L. Martínez
 V. Colón—Juan J. Sosa
 R. de Sta. Fe—Eduardo A. Le Bas
 La Plata—Emilio Pignatelli
 Gualeguaychú—Antonio Daneri
 Concordia—Eduardo Montoro
 Córdoba—Eduardo Vignolo
 C. del Uruguay—Ramón Berlagá

PROFESIONALES

ABOGADOS

Antonio Villauneva—Arenales 1015

MEDICOS ITALIANOS

Juan Angel Goffarini—Arenales del 11 a 1 p.m.
 Calle De... 74

Lacobo Z. Berra—Arenales del 1 a 4 p.m. Ité-
 rú 674.

Lautaro Duranona—Arenales del 12 a 12 p.m.
 Artes 1

REMATADOR A LA VENTA DE NIÑOS

Canaveris, Vega y Cia.—25 de Mayo 115. Esc. 7

Oscar Christian Wilduer—25 de Mayo 110
 altos. Escritorio 7

Caja Internacional Mútua de Pensiones

Subscripciones 21.680

Capital subscripto \$ 13.153.125

Fondo de pensiones (Recaudado) \$ 1.188.055.37

Pidan Estatutos y datos

802 — AVENIDA DE MAYO — 810

CAFFÉ ROMA

Cassanello Hnos

Especialidad en bebidas extranjeras

Almirante Brown 1246

EL GRAN APERTIVO
PINERAL
 CON SODA NO TIENE RIVAL

TODOS FOTÓGRAFOS

APARATOS COMPLETOS

LA FOTOGRAFÍA para

vistas instantáneas, siempre listo para el USO. Modelos los más modernos y de mayor perfección. Llevan diafragmas, cambio y contador antinámico, obturadores, placas, contador de placas, visuales etc

Para 12 placas 9x12 centímetros, precio completo con accesorios \$ 15.00.

Para 24 placas 9x12 centímetros, precio completo con accesorios \$ 20.00. Franco de porte. Pedidos a José Corti SAN MARTIN 345 BUENOS AIRES.

ÚTILES PARA LA FOTOGRAFÍA

Máquinas fotográficas con todos sus accesorios, a \$ 6. Porte pago.

